

## ENCUENTRO DE VERANO

### MENSAJE DE GAIA A LA HUMANIDAD

Salvador Maset Rubio.

Siempre que se celebra el encuentro de verano de los amigos de GEA, se pide a quien buenamente quiera y pueda, que haga un artículo de su experiencia en el encuentro. Yo como en otros muchos encuentros, digo que lo he pasado estupendamente y con nuevas experiencias, pues cada vez aprendo algo interesante, tanto de los talleristas cómo de los participantes de este encuentro, y que espero que lo sigamos celebrando durante muchos años.

Este año aparte de haber conseguido una popularidad que no merezco, como fue el ser uno de los protagonistas en la película que mi buen amigo Vicent Guillem nos pasó y que aún estamos rodando, o como el brujo que recitó el conjuro de la quemada y que estuvo haciéndola, mi gran experiencia fue en el taller de biodanza, dirigido por nuestra inestimable y muy querida compañera Coral, del cual poco puedo contar, porque no vi nada de lo que ocurría, aunque sí oía, y ahora os diré el porqué.

Cuando empezamos el encuentro, mi amigo Albert Fita, me pidió como en años anteriores que midiera las Unidades Bovis (UB) del local y del grupo, tal como se iban des-entendiendo los talleres. Pues bien, cuando empezamos el primer día, o sea el lunes, el local o salón estaba, en las 9000 UB –de energía remanente- y el grupo en el momento de la presentación en 8000 UB para después pasar en un par de horas a las 11000 UB, según nos íbamos conociendo y juntando nuestras energías.

Para el que no lo sabe, las Unidades Bovis es una medida que empezó a utilizar el físico Alfred Bovis (1871-1947), para medir las diferentes radiaciones que emiten ciertos cuerpos. No es ningún aparato, es solamente un dibujo o regla que va de 0 a 10000 siendo los 6500 la mediana para que una cosa o persona este saludable o bien. Después se ha ido ampliando la escala, según a que se refiera el estudio o medición. Se usa un péndulo que termine en punta que se desliza sobre la tabla. Cuando se tiene cierta práctica, se hace mentalmente sin regla y con cualquier utensilio.

Cada día íbamos aumentando nuestra energía etérica y más en los momentos que se hacía una rueda energética, ya que estas tienden a desarrollar mucha energía al estar todos los componentes unidos por las manos, entonces la energía circula de una persona a otra formando un círculo y aumentando su vibración, llegando el sábado día 12 a las 13000 UB en el salón y el grupo fue creciendo y creciendo en energía hasta llegar al punto más alto durante la biodanza a las 55000 UB, en el momento en que los grupos se juntaron formando una sola unidad, y en el que en ese momento todos éramos uno.

Bien, y ahora os cuento el porqué de lo que oí y no vi. Cuando empezó el taller, le dije a Coral que yo no participaba en el taller porque mis piernas no están para bailes, pero que estaría presente sentado en una silla, observando y midiendo lo que allí ocurría. Después de unos momentos de ver las pruebas y

ejercicios de voz y canto llevados por la magistral Maricruz, decidí no moverme, y solamente con el péndulo colgando de mi mano, para que me avisara si pasaba algo, cerrar los ojos y no abrirlos hasta el final, decisión que me llevó a una experiencia nunca antes vivida.

Al cerrar los ojos mi mente empezó a vislumbrar unas figuras un poco borrosas que se fueron aclarando a los pocos minutos. Eran imágenes en tonalidades grises y resplandecientes, no de colores como tengo en los sueños, pero que me revelaban claramente lo que estaba viendo. La música y los cantos que acompañaban a los presentes iban en aumento en el salón, y entonces empecé a ver imágenes de figuras humanas vestidas con unos hábitos blancos y con las cabezas descubiertas, otros con diferentes trajes y estilos.

Había hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos que se unían al bai-



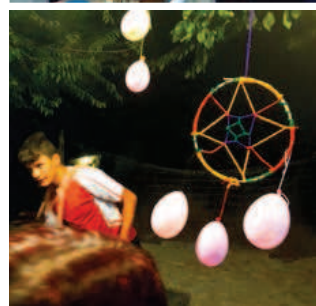
le, y que todos formaban un grupo enorme, de millares de seres que llenaba todo el espacio que se veía. Algunos pasaban por mi lado y me sonreían, y yo les indicaba que se unieran al baile y seguía llegando más gente por todos lados. Entre todos fueron formando una montaña y sobre ella una columna de luz que ascendía hacia el infinito. Momentos después cambiaba la música, -ya que para cada ejercicio requería un tipo de música-, y eran las plantas y los árboles los que danzaban al ritmo de la música.

La Madre Gaia, nuestra amada Tierra, se alegraba y todos sus duendes en forma de árboles o pequeñas plantas, danzaban al mismo ritmo. Los árboles con sus raíces al exterior, las movían como si fuera una interminable hilera de piernas, el bosque formaba un conjunto de baile enorme, los cipreses llevaban el ritmo con su vaivén, las plantas saltando y brincando por todas partes, todo era diversión y alegría,

estaban contentos de estar con nosotros, y nos acompañaban en nuestras danzas y cantos. Pero, entonces me vino el mensaje. La tierra se estaba muriendo, las plantas y los árboles empezaron a desaparecer, solamente quedaba la tierra yerma, sin nada verde, todo un desierto, solamente tierra seca y montañas enseñando su desolada cubierta de piedras, un desolado panorama que solo puede hacerlo el fuego incontrolado. Al final desaparecía la tierra fértil y solamente quedaba la roca, la piedra desnuda y ladrillos, paredes de ladrillos por doquier, enormes muros de piedra y ladrillo que cubría la faz de la tierra.

Fui buscando una salida entre aquellos muros que parecían un enorme laberinto dentro de un castillo y al final, a través de una puerta que daba a una terraza, pude ver otra vez el bosque verde y un mar azul, -ya podía ver los colores-, pero en ese momento cambió la música, era el Ave María de Franz Schu-





bert tocada magistralmente por un violinista que hizo subir a estratos más altos a todos aquellos que nos encontrábamos en el salón. En ese momento tan emocionante las lágrimas cubrían mi rostro.

Fue cuando alcanzábamos el máximo nivel de energía, mi péndulo se volvía loco, y empecé a contar y contar y seguía subiendo. En ese instante aparecieron delante de mí enormes corazones de un rojo brillante, que se transformaban en preciosas mariposas que emprendían el vuelo hacia arriba al compás de la música, como una franja multicolor que subía a lo más alto,

al infinito. Cambió nuevamente la música, ahora eran coros de voces con un joven cantando, y entonces vi que muchas personas vestidas con hábitos blancos se reunían en una gran caverna que representaba el interior de la Madre Tierra, y todos juntos y a coro seguían los cantos de amor que se escuchaban en el salón. Era como una llamada de auxilio, de socorro para toda la gente de este planeta. Era la última canción que se escucharía esa mañana con el grupo, pero para mí fue toda una revelación de lo que está ocurriendo en este planeta que vivimos. Lo estamos destruyendo, cuando no son guerras, son incendios provocados por el hombre, deforestaciones inmensas que dejan la tierra yerma, construyendo edificios en tierras aún vírgenes, extrayendo de sus entrañas todo aquello que nos sirve para una sociedad de consumo superfluo, estamos agotando los recursos que gratuitamente nos ha dado, y si no hacemos algo por nuestra madre Tierra lo vamos a pasar muy mal, como yo lo pasé en ese momento en que me fue revelado el mensaje.

**A** mi llegada me acoge el valle rodeado de colinas. Me siento dentro de un espacio vivo en el que la naturaleza lleva el ritmo, los árboles, las plantas son sagrados y los animales tienen alma.

Me acompaña a recuperar mi ritmo interno: la oscuridad de la noche sin contaminación lumínica y la alegría del amanecer con la sinfonía de los pájaros, las constelaciones dibujando el camino de la noche al nuevo día, los niños y los cachorros como promesas de que el mundo sigue caminando con esperanza, la omnipresencia del agua que alimenta la vida, ... Todo me ayuda a encontrar el ritmo de mi cuerpo, el ritmo de mi alma.

Mi ADN se reencuentra con el sentimiento de grupo, más allá de cualquier sentimiento consciente, la fuerza del grupo encaja en mi memoria ancestral y me reconduce al sentimiento de fuerza interior gravado en la memoria de supervivencia y crecimiento de la especie.

Sabiduría y experiencias compartidas, tiempo sin tiempo que enriquece el alma, vivencias cóm-

plices que nos recuerdan que compartimos mucho más de lo que nos aleja.

Paseos en la tarde hacia fuentes y cuevas, conversaciones de mesa y mantel, fluir de comunicación más allá de las palabras. Tiempo de compartir, tiempo de encuentro.

ALMUDENA MUÑOZ

**L**legando a Mas de Noguera sentía algunas dudas sobre lo que estaba por llegar: gente nueva, formaciones diversas... (algunas con nombres tan ambiciosos como "Un curso de milagros"). Pronto comencé a ver algunas caras conocidas y me sentí muy gratamente recibida. Todas las dudas y cuestionamientos que me surgían antes de llegar se fueron disipando y empecé a sentirme muy cómoda.

En las primeras presentaciones me sorprendió la mentalidad tan abierta y positiva que compartíamos como grupo. Poco a poco iba aumentando la cohesión entre nosotros hasta sentirme parte necesaria y complementaria en un ambiente familiar y cooperativo.

La experiencia más impactante durante los días en el Mas fue sin duda el día que acudimos a la Ermita. Además de aprender un montón sobre la arquitectura de los templos sagrados y su historia, me ayudó para conocerme y comprenderme más profundamente. También sirvió para fortalecer los lazos del grupo y elevar nuestra conciencia de unidad. Todo ello acompañado de meditaciones, ambiente relajado y grandes soportes como son los incondicionales de GEA.

En resumen, acudir al encuentro de GEA ha resultado una experiencia nueva y fantástica.

Una merecida mención a cada persona perteneciente al Mas de Noguera que con gran atención y mimo han facilitado y cuidado de cada momento de nuestra estancia con total disponibilidad. Muchas gracias. Así como a cada uno de los ponentes que de manera desinteresada comparten su conocimiento y brindan su apoyo a todos y cada uno de los que formamos el grupo. Habéis sido mis maestros. Gracias.

ALBA PULIDO DOMÍNGUEZ